

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

Redaccion y administracion, calle de San Cristóbal n.º 7, entresuelo.

SUMARIO.

Saludo.= Caridad.= Diálogos y monólogos.= Colaboradora distinguida.= En el álbum de una joven.= La Codicia rompe el sacco: (leyenda, continuacion).= Mesa revuelta.

SALUDO.

En el número 139, fecha 10 de Setiembre del Centro Popular, lemos lo siguiente:

«Ayer visitó por vez primera nuestra redaccion una publicacion religiosa literaria, que con el titulo de *La Ilustracion Popular Económica*, vé la luz en nuestra capital los dias 1, 10 y 20 de cada mes, bajo la direccion de D. Agustin Lobez.

Esta interesante publicacion trae bajo unas cubiertas en forma de periódico, un pliego de *Los Mártires*, de Chateaubriand, proponiéndose en sus números posteriores ofrecer notables mejoras á sus lectores.

Saludamos con efusion al nuevo colega.»

Mucho sentimos que el primer número de nuestra publicacion no llegara á la espresada redaccion, como á todos los colegas de la capital se lo enviamos y ahora lo hacemos nuevamente, dándole gracias á la vez por su saludo afectuoso.

LA REDACCION.

CARIDAD.

Habiéndose acercado á nuestra administracion un bienhechor con objeto de hacer diez suscripciones trimestrales en favor de otros tantos pobres de solemnidad, nos hemos dirigido al Sr. Secretario de la asociacion de Nuestra Señora de los Desamparados, á fin de que nos indique las personas que juzgue mas dignas de recibir este donativo.

Hacemos publico dicho rasgo de caridad con el mayor gusto como prueba de que hay quien se complace en ejercer actos piadosos que tan en armonia están con la religion católica, puesto que son la dulce práctica de las Obras de Misericordia.

LA REDACCION.

DIÁLOGOS Y MONÓLOGOS.

- Oye, Antonio.
- ¿Qué quieres, Paco? y mira, no me entretengas.
- Pues eso quiero, que me digas á dónde vas tan apresurado.
- Yo y á misa.
- ¿A misa!
- Nada mas natural: es dia de precepto, ya es tarde, y no quiero quedarme sin misa.
- ¿Qué cosas tienes, Antonio! tú siempre con tus rancias ideas.
- Y ¿qué quieres, Paco? así me educaron mis padres, así crío yo á mis hijos, y así confío que ellos enseñarán á mis nietos.
- No me hables de hijos, Antonio; estoy á causa de los míos que se me puede ahogar con un cabello.
- Pues no parecían malos, hombre.
- No lo parecerán; pero ¡ay! tienen unas ideas.....
- Ideas ¿eh?
- Disolventes.
- Lo siento, chico.
- Nada respetan.
- Ya me hago cargo.

—En nada creen.
—Hacen muy mal.
—De todo se burlan, y... ¡mi afliccion es muy grande, Antonio! ¡es indecible!

—¡Ay Paco! cree que te compadezco, mas á nadie acrimines por lo que te sucede. Mis amantes hijos se han educado de otro modo que los tuyos, y entre los divinos preceptos tienen muy presente el de «Honrar padre y madre.» Y digo que de pequeños el Vicentito sabes que era muy voluntarioso y algo descuidado en las prácticas religiosas, pero tú ya conoces á mi muger; es muy buena; mas para ciertas cosas se ha mostrado siempre inflexible; y resultado, que hoy el Vicente es el modelo de sus hermanos, no se acostara sin pedirnos la bendicion, y *aquella* está.... hombre.... en fin, que no coje en el pellejo.

—Ya lo creo, Antonio.

—Está remozada y hecha una chiquilla.

—Pues la mia parece que tenga sesenta años de aviejada y onfermiza: ¡ya ves, con estos chicos que son una continua pesadumbre!

—Habeis tenido descuidos lamentables, Paco, y pagais las consecuencias. Hoy solo os resta sufrir y confiar en el cielo.

—¿Sabes lo que he pensado, Antonio?

—Tu dirás.

—Que te acompañe á misa.

—Tendré mucho gusto en ello.

—Siento un peso en el corazon que me ahoga.

—Nada podrá aliviarte tanto como una fervorosa plegaria.

—Tienes razon, Antonio, y querria que me dijeras mis perniciosos consejeros, á dónde acude un padre afligido que llora el desvio de sus hijos idolatrados; de sus hijos faltos de creencias.

—Ten valor, Paco, y no te spoques de ese modo: esos que tú citas se encojerian de hombros, pero yo te digo: acude al que todo lo puede, y ten confianza y resignacion.

—Vamos á la iglesia, Antonio, y perdóname que de tí me burlara, siquiera porque ahora te digo: ¡bendita la hora en que te he encontrado!

—Adios seña Isidra. * *

—Hola, Eugenia, ¿dónde se vá?

—Pus *miste*, ahí voy con estas dos velas.

—Ya, ¿vas á cumplir algun voto.

—Si señora, y muy á gusto. Figúrese V. que mi Pedro vino hace cuatro dias tan malo que todos creiamos que le habia llegado la última, y el médico no daba confianza, y *entoa* la vecindad teniamos una desazon tan grande, porque como él vá al *citu* y decia que *too* eso de Santos y Santas *too* eran *monselgas*, *velo* hay que no nos atreviamos á decirle que se confesara.

—Pus ya lo creo que no *sus* atreverias, Eugenia.

—Ahora verá V.: estando en estas y las otras me llamó mi Pedro y me dijo: «Madre, ¿me querría V. hacer un favor?» Y se puso á llorar como un chiquillo; y *endispues* me dijo: «quisiera, madre, que fuese V. á la Virgen de la Paloma, y que le pidiera perdón por lo mucho que la he agraviado, y que le suplique que me ponga bueno.» ¡Ay seña Isidra! y qué contenta me puse; le di muchos besos á mi Pedro y él añadió: «Vaya V., madre, vaya pronto que si me muerdo ¿qué será de V. sin mi apoyo?»

—Y tenía razon, Eugenia; á Pedro *too* le *pacce* poco pa su madre.

—Pus hija, ¡já á la Virgen y le recé una *salve* con *remuchísima* *devocion*, en fin llorando. Y diria V. que la Virgen se sonreía de verme decirle mis penas y suplicarla que me pusiera bueno á mi hijo. *Gorbi* á casa y *naa*, me encontré á mi Pedro tan tranquilo y tan despejado hablando con las vecinas, y ha ido á mejor cada dia, y hoy ya le tiene V. levantado, y confiando que podrá ir al trabajo dentro de un par de dias.

—No puede V. figurarse, Eugenia, de lo mucho que me alegro.

—Calle V. seña Isidra, yo soy otra; y además que mi Pedro me ha dicho esta mañana: «Madre, tome V. este duro; no tengo mas, pero quiero que le compre dos velas á la Virgen de la Paloma; si nos hace falta dinero, empeñaremos mi chaqueton de los domingos.

—¡Calle V., hija de mi alma! ¡Empeñar el chaqueton del pobre

convaleciente! Eso quisieran esos sanguijuelas de usureros. Esos que mojan el pan que comen con las lágrimas de los menesterosos, y respiran con delicia los suspiros de los desordenados.

—Pues no habrá otro remedio, *señal Isidra*; si no tenemos habremos de empeñar....

—Si, hija, si que hay remedio, que cuando una vé que un plógi-mo tiene una desgracia, y es trabajador y honrado, aunque una sea pobre, *míste*, no hay mas.... á una le dá mucha *virgüenza*, pero.... en fin.... tome V. este duro y no le diga nada al pobre Pedro que V. ya me lo irá devolviendo poco á poco y como pueda.

—Pero yo no debo admitir.

—Ande V., Eugenia, que se la hará tarde; vaya á llevarle las ve-las á la Virgen de la Paloma.

—Muchas gracias, *señal Isidra*, y que vaya V. por casa.

—No hay gracias que dar, *arrepuradamente ma tocao* V. un pun-to.... *pues* no sé si quiero yo poco ahora á su Pedro que le dá su último duro á mi Virgen de la Paloma. En fin ya sabe V. casa y en lo que seamos *güenos*, diga V. que trae la *mejor* recomendacion.

Pues señor, tan cierto como me llaman Pepe que no me en-tiendo: dice D. Bonifacio que el mundo se hizo él solo; y yo creia que lo habia hecho Dios, pero D. Bonifacio asegura que Dios es obra de la imaginacion del hombre. Y ahora digo yo: ¿y quién haria al hombre? Nada, segun D. Bonifacio naceria como dicen que nacen los sapos, de la humedad de la tierra. Y D. Bonifacio es un hombre muy leido y muy *escribido*, y él bien debe saber todas estas cosas. Mas es el caso que yo antes cuando tenia alguna afliccion rezaba y sentia un agradable consuelo al instante, y cuando los hombres me hacian daño confiaba en que los Santos de mi devocion pondrian remedio. Y cuando obraba bien me decia: Dios que me lo tome en cuenta para la hora de mi muerte. Y en esta, esperaba ver á la Virgen Santisima amparándome y conduciéndome á la gloria, donde confiaba hallar á mi padre y á mi madre y á todos los míos. Pero D. Bonifacio dice que *muerto el perro muerta la rabia*, ó mejor dicho, que el hombre no es de mejor condicion que un perro ni hecho á imagen y semejanza de Dios. En fin, cómo ha de ser; yo antes no sabia nada de todo esto, y francamente era mas feliz, ¿mas feliz? No, sino feliz: ahora soy completamente desgraciado; porque esto de trabajar y pasar una vida llena de privaciones para luego morirse y San se acabó, y que no le recen á uno ni siquiera un mal Padre nuestro, y lo arrojen en un hoyo ni mas ni menos que se tira un gato muerto en el basurero.... ¡Es bien triste! ¡Es muy amargo! ¡Por vida de D. Bonifacio! ¿Quién le mete á él á sacarme de mi marcha y con-tarme todas esas cosas?

—Pero, Pepe, ¿qué haces por aqui á las once de la noche, to-mas el fresco?

—¡No es mal fresco el que tomo, Juan!

—¿Qué te sucede?

—Hombre, nada y mucho. he encontrado á D. Bonifacio....

—Basta, Pepe, basta: te la habrá echado de materialista.

—Pues bien: y me he puesto triste: lo dice de un modo....

—Ay Pepe! no tienes perdon de Dios, si lo tomas por ese lado.

—Tal vez tengas razon.

—Y tanta como tengo: ¿para tí tienen mas valor las doctrinas de D. Bonifacio que las que aprendiste en tu niñez? ¿Nada te di-cen las inspiradas frases de los autores de tus dias? ¿Nada las del anciano y virtuoso maestro que nos educaba, ni las del venerable párroco de nuestro pueblo? Eso que te dice D. Bonifacio son cuatro *pensamentazos* de otros tantos malos libros que mal sabe leer y que existen como existe la mala yerba para hacer mas vivo el contraste de lo bueno y de lo malo, de lo falso y de lo verda-dero, de lo moral y lo pernicioso. Y ahí donde ves á D. Bonifacio, es todo un gallina, y aun no le duele un dedo, falto de resigna-cion cristiana, llora y se aflige, se acobarda y está repugnante con su miedo. Mira, una vez nos cogió una tormenta en despobla-do, y vaya casi me daba risa el verle temblar y escucharle gemir, mientras que yo tan tranquilo, como que le habia rezado un Padre nuestro á Santa Barbara, y ya mi madre me esplicó de niño cuan buena es esta devocion.

—¡Aj! Juan, y qué peso me quitas! Yo ya ves, soy un pobre la-brador y todo se lo cree uno: tú has estudiado, y sabes un po-quito de cada cosa.

—Pues mira, Pepe, ya lo sabes: D. Bonifacio es ni mas ni menos que esos hombres pequeños de estatura que andan taconeando fuerte para que los vean de lejos; corto en alcances trata de brillar haciéndose el *despreocupado* y hasta el *filósofo*. Pero yo he conocido otros muchos Bonifacios y todos en la hora de la muer-te han hecho una fervorosa confesion.... Conque ya ves.... ¿Te enteras?

—Si, hombre, si, y que Dios te premie el bien que me has hecho.

Lector bueno, quisiera que te hubieran gustado estos diálogos y el monólogo de Pepe; no olvides las moralejas que de ellos re-saltan, y confía que otros ha de dedicarte que en nada les ceitan, tu amigo.

CÁNDIDO.

COLABORADORA DISTINGUIDA.

Habiendo invitado esta Redaccion á la renombrada poetisa Doña María del Pilar Sinués de Marco, para que honrase las co-lumnas de nuestro humilde periódico con alguna de sus bellas composiciones, nos remite la galana y lierna poesia que inserta-mos llenos de júbilo, recomendándola vivamente á nuestras lec-toras.

Dichosa la jóven á quien María del Pilar ha escrito esta prime-ra y purisima página de su album; ella le será á su existencia lo que las rosadas tintas de la aurora para el dia; un presagio de calma, un anuncio de horas bonancibles y breves, que dejando en su pos la arg-ntada estefa de la virtud, formaran, digámoslo así, un relumbrante camino, cuyos puros tornasoles se pierdan entre el firmamento azul hasta tocar la mansion del Altísimo.

Y felices tambien aqueilas de nuestras jóvenes lectoras que una y otra vez lean tan mora'es y senti-los versos, porque su alma experimentará tan agradables sensa-ciones como las de el que despierta de un fatigoso ensueño para sentirse arrallado por los sentidos acordes de una agradable música, que alejando-se con lentitud entre el silencio de la noche, ombarga los sentidos en un grato sopor, trayendo á la memoria dulces recuerdos que nos adornocen de nuevo lángidamente sonriendo á la esperanza.

No hallamos palabras bastantes para agradecer á la inspirada cantora la flor que de su corona de artista tan galanamente nos ha ofrecido, y nos prometemos no nos tenga en olvido para de este modo dar amenidad constante á nuestra publicacion afortu-nada.

LA REDACCION.

EN EL ALBUM DE UNA JÓVEN.

No escribiré, de tu nevado libro
en la primera inmacuiada hoja,
frases bellas y dulces, mi Consuelo,
que te espliquen las gracias que atesoras.

Tu espejo te dirá todos los dias
con elocuente voz, que eres hermosa;
que la luz del talento arde en tus ojos,
que grata risa de tus lábios brota.

Pronto te envolverá con densas nubes
el humo abrasador de la lisonja,
y pronto el mundo tenderá á tus plantas
de perfumadas flores rica alfombra.

¡Es tan bella tu edad! los quince abrites
se miran en tu frente encantadora,
alegres juegan en tus negros ojos,
palpitan en la risa de tu boca.

Permitete á mi amor algun consejo
pues que tu madre con los justos mora,
y llegas al umbral de la existencia,
sin que te ampare su sagrada sombra.

Por mas que las afirmen verdaderas,
no creas del ateo las utopias:
el que adora á su Dios lo sabe todo;
quien niega su poder todo lo ignora.

¡Dios es la eterna luz! Dios el consuelo!
¡Dios es el que castiga, el que perdona!
¡Dios la angusta verdad! la poesia
es un rayo esplendente de su gloria!

No te asombren los triunfos de los malos;
les queda la conciencia acusadora;
si el vicio acaso se levanta altivo,
amargo fruto su soberbia logra.

No desgarras tu velo de inocencia,

envuélvete en su gasa misteriosa,
y ciñate el amor en los altares,
de castas flores virginal corona.

No inclínes sin amor al matrimonio
el blando cuello en obediencia loca,
que hay que tener el alma enamorada
para ser buena madre y buena esposa.

Consuela á los que sufren: las mugeres
sabemos aliviar á los que lloran,
lauros hay en la ciencia para el hombre
y palmas en la guerra, de victoria.

Mas la muger, en su retiro oscuro
dando culto á virtudes silenciosas,
siendo el ángel guardian de su familia,
tambien alcanza verdadera gloria.

Las lágrimas que rieguen tus consuelos
el ángel de tu guarda en una copa
recojerá, y en perlas trasformadas
de ellas te formará rica corona.

No te admires de hallar en tu camino
de los dolores la terrible sombra:
este es nuestro destierro: Dios nos guarda
en su reino otra patria mas hermosa.

Si te abrumen las penas de la vida,
el santo auxilio de tu madre invoca,
que su ánima inmortal, desde los cielos
por tu dicha vigila cariñosa.

Y de esta suerte, como el blanco libro
que yo te he abierto con mi pluma tosca,
del libro de tu vida verá el mundo
sin sombra alguna las nevadas hojas.

MARIA DEL PILAR SINDÉS DE MARCO.

Madrid, Setiembre 1869.

LA CODICIA ROMPE EL SACO.

(Leyenda de color oscuro escrita con claridad,
porque yo soy así.)

(CONTINUACION.)

—Esa capa no es mia,—respondió el jóven,—no es mia, señor D. Cosme; es de un amigo mio que no se halla en Madrid; yo abusé de su confianza disponiendo de ella para un apuro; ese amigo vá á regresar de un momento á otro, y me verá puesto en ridiculo por su poco cuidado, por su descuido de V. Así, pues, no quiero al menos perderlo todo; esa capa costó mas de ochocientos reales, y quiero ser indemnizado inmediatamente; lo oye usted, in-me-dia-la-men-te.

—Señor mio,—contestó el prestamista,—yo no respondo del daño que causa la polilla: puede V. ver la papeleta.

—¡Pues eso es una estafal

—¡Modérese V., caballero!

Aquí llegaban de su acatorado diálogo ambos contendientes, cuando se escuchó una voz dulce que desde una habitacion contigua al despacho decía:—Cosme, Cosme....

Acudió el prestamista al llamamiento, perdiéndose tras una pila de colchones y fardos, y no bien habia desaparecido, cuando abriéndose una disimulada puerta que habia en la parte opuesta del mostrador, se asomó una jóven de unos 18 años, alta y bien formada, morena y de facciones hermosas y espresivas, y dirigiéndose al jóven estrechó sus manos con efusion diciendo:

—¡Carlos! ¡Carlos! ¿es posible?

—¡Mercedes! ¿eres tú? ¿ó es que sueño?—dijo el jóven con la voz alterada.

—He conocido tu voz, Carlos; pero retírate, vuelve á la noche á las doce y hablaremos por la reja...

—Pero ¿es esta tu casa, Mercedes? ¿Cuándo has regresado de Granada?

—Ni una palabra mas, Carlos: viene gente, yo te lo contaré todo; hasta las doce: ¡no me olvides!

Y rápida como una fugaz exhalacion desapareció por la puerta consabida, que cerró sin ruido.

Permaneció Carlos perplejo algunos instantes, fijos los ojos en

la puerta por donde habia desaparecido la bella, y saliendo á poco de su silenciosa inaccion, dijo entre una sonrisa maliciosa.

—¡Mercedes!.... ¿quién habia de pensar? ¡Mercedes! ¡cuánto me ama, y yo cuán mal la correspondo! ¿Será hija de D. Cosme?... Y si lo fuera.... este viejo avaro pasa por inmensamente rico. ¡Si estará destinada la fortuna de este prestamista á que yo la.... la maneje! En fin, ello dirá; por si acaso no le exaspere-mos; voy á dejarle mi sortija que tanto parece agradarle.

Salió D. Cosme casi al punto y sin atreverse á levantar los turbados ojos, permaneció contemplando la inservible capa que para mayor contraste mostraba en los sitios que la polilla no habia carcomido un reluciente y finisimo paño, que justificaba no haber mentido Carlos al asegurar costó mas de 800 reales.

Acercóse éste al mostrador, y con acento dulce dirigió á don Cosme la palabra, diciéndole:

—Ea, olvidemos eso: ha sido una desgracia que me costará cuarenta duros....

—Puede surtir-se,—murmuró otra vez el prestamista.

—Cállese V. por Dios,—replicó Carlos impaciente,—ni mi amigo ni yo llevamos nunca capas ni otras prendas remendadas. Usted comprenderá que en ese estado no debo admitirla, se queda V. con ella y en paz.

—Lo perderé yo,—dijo D. Cosme entre un suspiro.

—No será tanto lo que V. pierda, señor mio, solo me dió 120 reales de empeño....

—¿Y le parece á V. poco?—observó gimoteando el usurero.—¡Ciento veinte reales en esta época!

—Y bien: ciento veinte reales en esta y en todas las épocas son seis duros, D. Cosme.

—Si señor: pero seis duros en la actualidad D....

—Carlos, servidor de V.

—Muy señor mio: pues, como decia, D. Carlos; hoy 120 reales son 120 duros.

—Que yo me gasto sin escrúpulo en cualquier cosa.

—Porque será V. rico.

—Rico, precisamente no lo soy, D. Cosme, en cuanto á bienes de fortuna... de imaginacion... debo advertirle que soy poeta.

—¿Cómo ha dicho V., D. Carlos?

—Poeta, escritor, literato, Sr. D. Cosme.

—¡Y al respondió el prestamista, mirando al jóven como los paletos de los alrededores de Madrid suelen mirar las fieras enjauladas del Retiro.

—Si,—continuó Carlos semicorrido,—soy autor dramático.

—Yo tambien fui buen gramático en mis tiempos; despues todo se olvida....

—He dicho dramático, D. Cosme.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Hombre, los que escriben las comedias.

—¿Los que las copian?

—No señor, los que las inventan, los que se las sacan de la cabeza, para que lo entienda V. mejor.

—Pues mire V., lo que es yo creia que eso lo hacian en Francia.

—¡En Francia!

—Si señor: siempre que leo los carteles, (porque yo nunca voy al teatro,) no tengo tiempo....

—Si, sí, ya lo supongo.

—Pues bien, siempre leo: arreglada del francés; traducida del francés.

—No siempre, señor mio, y si no, ahí tiene V.... en fin, no se me ocurre ninguna, pero hay comedias modernas y originales.

—¡Y tan originales!—dijo entre dientes el usurero, añadiendo en voz alta.—¿Con que V. es?...

—Poeta,—contestó el jóven con voz campanuda.

Y por los labios de D. Cosme, que le miraba fijamente á través de sus espejuelos, evolucionó una sonrisa, que podremos traducir por «es V. lo menos que se puede ser en España.» Despues miró la capa, y tratando de contener un suspiro, dijo á Carlos.

—Al grano: creo que me ha hablado V. de empeñar la sortija.

—Efectivamente, D. Cosme, y aqui está.

Cogió el prestamista el estuche, abriólo nuevamente, y con pisada temblorosa se acercó al balcon, repitiendo su pregunta de:

—¿Cuánto quiere V. por esto?

(Se continuará.)

MESA REVUELTA.

PROGRESO DEL CATORICISMO EN AMÉRICA.

Tomamos de *El Estandarte del Sur*:

«La Iglesia católica de los Estados-Unidos demuestra un notable progreso; aun no hace ochenta años que llegó á aquel país el primer obispo católico, y hace sesenta que los Estados-Unidos no formaban mas que una diócesis. Actualmente hay allí 59 obispos y vicarios apostólicos y cerca de 3000 sacerdotes. Calculase

que la poblacion católica cuenta hoy de siete á nueve millones en este país. Desde 1850 el número de iglesias se ha triplicado casi, y al mismo tiempo en estos últimos siete años el clero y el pueblo han aumentado en un 50 por 100.

El catolicismo se difunde por todas partes; por el Norte, por el Sur, por el Este y por el Oeste, conquistando y disponiéndose á conquistarlo todo para el redit de la Iglesia de Cristo.»

FÁBULA.

LA PEREZA Y EL TRABAJO.

Diz que por la huerta un dia encontró Roque á Pascual que descuidado dormía á la sombra de un peral. —¿Cómo así, aquel preguntó, tan de mañana y durmiendo? Y Pascual le respondió: —Déjame estar; yo me entiendo. —¡Tú te entiendes! ¿y la mies que al pueblo debes llevar? —La recojeré despues, ahora quiero descansar. —Pues yo con la mia á casa, que á dormir no me acomodo si hay trabajo.

—El sol abrasa, Roque, hay tiempo para todo. Este la mies se llevó, quedóse el otro dormido, mas por la tarde estalló un nublado, y compungido, de sus campos la cosecha vió Pascual por la vertiente desaparecer deshecha de agua turbia entre un torrente. Y despues con mas tristeza la miraba rio abajo.... ¡Ay de quien tiene pereza cuando le sobra trabajo!

A.

Además de los señores citados en el número 3.º han descifrado la charada del número 2.º los siguientes:

D. A. P., de Palencia.—D. J. A., de Santomera.—D. M. G., de Aijucer.—D. M. A., de Zaragoza.—D. V. G. J., de Zaragoza.—D. J. M. S., de Villarino.—D. F. M. O., de Vitoria.—D. J. J. y S., de Tarragona.—D. M. T., de Cilleros.—D. F. J. M., de Rus.—D. J. B. B. y A., de Valencia.—D. E. B., de Valencia.—D. M. S. y L., de Nucia.—D. J. J. G. H., de P.—D. J. M. G. V., de Sanlucar de Barrameda.—D. R. R., de Valladolid.—D. V. V. P., de Alcoy.

Recomendamos la inmediata remision de las soluciones para evitar traba-cuentas.

SALTO DE CABALLO.

cen-	men-	es.	Chris-	jue-	San-	dor-	y el
to	pus	mas	ta-	plen-	ti,	ves	slon.
te	lu-	o-	pa-	ro.	Tres	dl-	ho-
Cor-	tan-	vo-	que	ra-	mas	cen-	bay
re-	cuan-	so	sa	fer-	el	rus	a
de	to,	di-	cion.	si-	de	en	An-
do	que	ves	en	gan	a-	sol.	dul-
san-	as	lle-	ho	Jue-	ci	la	el

Empieza en el n.º 1 y acaba en el 64.

(La solución en el número próximo.)

RICARDO PALANCA LITA.

Solucion al logogrifo inserto en el número 3.º

Cuatro vocales el logogrifo tiene; son estas: a y a é i-o, y consonantes tres que concibo son p r y s; y esto sabido con mucha calma poco á poquito, sin darme prisa he conseguido escribir sopa,

y arpa he escrito, ira, siguiendo escribi, y digo que aquí la risa solté atrevilo, diciendo rosa no hay duda escribo y tambien sapo si en ello sigo, y. . . cabal... para quien va andandito: en cuanto al canto ¿si será el himno?

mas no que es aria bien lo colijo lo que el cantante canta solito. Y aquí llegando esclamo altivo el todo... justo... es Paraiso; y de ello cierto, y convencido, para que conste así lo firmo.

J. M. G. V.

Han descifrado dicho logogrifo los señores siguientes: D. J. M. G. V., de Sanlucar de Barrameda. (Solucion inserta.)= D. V. G. y J., de Zaragoza.=D. P. J. N., de Valencia.=D. V. V.=D. J. V., de Alfara.=D. M. M. B., de Valencia.

Que sepamos hasta el presente ha obtenido premio:

D. J. V., de Alfara.

Registraremos nuestra carpeta de soluciones con mas detencion, y si hay algun otro agraciado se anunciará en el número próximo.

Anuncios.

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

BIBLIOTECA MORAL.

Se publica en Valencia los dias 1, 10 y 20 de cada mes, en esta forma: Una entrega de las mas selectas obras religiosas y morales, de doce páginas en folio de impresion sumamente compacta, como la adjunta.=A cada una de dichas entregas servirá de cubiertas el número respectivo de este periódico.

Precios. Por un mes ó sean tres entregas, en toda España, 1 rs. 50 cénts. Un trimestre, 4 rs. Estranjero y Ultramar, un año, 30 rs.

Se suscribe en las principales librerías de España y en esta administracion, calle de San Cristóbal, núm. 7, entresuelo.

Los suscritores de fuera que se dirijan á esta administracion, deberán hacer el pago en sellos de franqueo y libranzas de fácil cobro.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

DOMINGO GASCON.

ARTISTA EN CABELLOS,

CALLE DE CABALLEROS N.º 15, FRENTE LA AUDIENCIA.

Agraciado con dos grandes premios en la exposicion de Zaragoza, uno de los primeros entre todos los expositores, y el primero en su arte.

El objeto de este arte es conservar de una manera curiosa y permanente el cabello de aquellas personas que apreciamos ó hemos apreciado.

RECUERDOS QUERIDOS.

Se hacen cuadros, alfileres, cordones, trençillas, bastones, petacas, guarda-pelos, botonaduras, rizos, flores, letras, estuches, retratos, imágenes, escudos de nobleza, anillos, cadenas de reloj, leontinos, trenzas, porta-monedas, gemelos, tumbas, cuadros de capricho, aderezos, mausoleos, sortijas, pendientes, panteones, pulseras, collares, etc., etc., y cuanto se desee con referencia á este arte.

Hay mas de 600 modelos y se hacen tambien cuantos nuevos se presenten.

Precios fijos, desde 10 rs. en adelante. Los trabajos se hacen sobre cristal, márfil ó nácar. Todos los cuadros, alfileres, etc., que sirven para colocar fotografías, sirven tambien para estos trabajos. Se pasa á domicilio á recibir los encargos y se remiten prospectos y esplicaciones fuera de la capital á quien lo solicite.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Director: D. AGUSTIN LOBEZ.

IMPRESA DE JOSE MARIA AYOLDI.